

SIN JESUCRISTO, TODO ES VANIDAD



PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

Domingo 22 de noviembre 2020

RESUMEN DEL SERMÓN

En las siguientes semanas estaremos estudiando el Libro de Eclesiastés. En esta ocasión veremos una introducción de todo el libro. Para comprender de qué habla todo el libro de Eclesiastés, veremos cómo inicia y finaliza, veamos: **Ecl 1:1-2** *Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. 2 Vanidad de vanidades, dice el Predicador, vanidad de vanidades, todo es vanidad.* Ahora leamos **Ecl 12:13-14** *La conclusión, cuando todo se ha oído, es ésta: teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto concierne a toda persona. 14 Porque Dios traerá toda obra a juicio, junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo.*

El libro de Eclesiastés nos enseña que, aunque en este mundo caído estemos llenos de cosas valiosas, de sueños cumplidos, metas logradas, de diversión y entretenimiento; al final de nuestra vida, ante la realidad de la muerte, del juicio de Dios y de la eternidad, descubriremos que no hemos ganado absolutamente nada, por el contrario, habremos perdido todo, porque haber ganado cosas valiosas para el mundo no significa que hemos ganado cosas valiosas para la eternidad.

Eclesiastés nos enseña que la vida sin Dios es frustrante, decepcionante, absurda e inútil a la luz de lo que realmente importa para gozar la eternidad. Por eso, es mi intención a través de este recurso, que comprendas que sin Jesucristo todo en esta vida es vanidad, pero que con Él nada es vanidad, por la eternidad. En esta ocasión lo abordaremos desde dos puntos: Sin Dios, todo es vanidad y con Dios, nada es vanidad.

I. SIN DIOS, TODO ES VANIDAD.

Ecl 1:1-2 *Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.* Eclesiastés se considera un monólogo. Comienza introduciendo a quién hablará a lo largo del libro: el predicador, que no sabemos si fue Salomón, pero en todo caso, el "predicador" asume su imagen y autoridad, se describe a sí mismo como un hombre rico que disfrutó de muchas cosas y riquezas en el mundo, como el hombre más sabio del mundo; por lo que al leer Eclesiastés estamos leyendo a Salomón.

El nombre del libro viene de la palabra hebrea Qohéleth, que se traduce como predicador, reunión o asamblea. Es decir, una reunión de creyentes es el que se predica. Lo

que vemos es la predicación de un hombre sabio que quiere enseñar algo importante a los creyentes, a las iglesias.

¿Qué es lo que enseñará este hombre sabio? Lo veremos en el versículo 2: *Vanidad de vanidades, todo es vanidad.* El mensaje central del libro es que cuando este mundo caído no considera a Dios, toda la vida en es frustrante, vana, decepcionante. La vida bajo la perspectiva secular es absurda, inútil, sin sentido, sin orden, coherencia, importancia y significado a la luz de lo que realmente importa para gozar la eternidad.

Esto lo entendemos mejor al comprender el significado de la palabra vanidad, que veremos repetidamente en el libro de Eclesiastés. La palabra vanidad significa "soplo", "vapor", como el vapor que sale de nuestra boca. Se refiere a algo que es efímero, fugaz, transitorio e insustancial, que no puede ser manipulado, ni sostenido. Así es la vida en este mundo: efímera, fútil, no tiene peso, se acaba, en comparación con la eternidad.

Lo que afirmará el predicador es que la vida bajo el sol (bajo la perspectiva de hombre caído), sin considerar a Dios, es vana, porque no la podemos controlar. Siempre habrá pecado, corrupción y dolor. Es desgastante porque no logramos todo lo que queremos y aun si lo obtenemos, nunca nos es suficiente.

Para mostrar cuán fatua es la vida sin considerar a Dios, el predicador tomará todos los aspectos que la gente sin Dios usa habitualmente para darle sentido, identidad y satisfacción a su existencia. A continuación, veremos algunos de ellos:

- El trabajo es vanidad: **Ecl 1:3** *¿Qué provecho recibe el hombre de todo el trabajo con que se afana bajo el sol? ¿Qué ganancia para después de morir?* Muchas personas ponen su identidad y valor en la aprobación y el éxito laboral, sin disfrutar de su familia ni de sus hijos. La palabra "provecho" que vemos acá es utilidad monetaria, entonces la pregunta que plantea el versículo es: de qué sirve trabajar y acumular riquezas, después de la muerte. Entonces va a demostrar que el trabajo en este mundo es una decepción, te carga, te frustra, por lo tanto, no es una fuente segura de identidad.

- Vanidad es buscar ser sabio: **Ecl 1:17** *Y apliqué mi corazón a conocer la sabiduría y a conocer la locura y la insensatez; me di cuenta de que esto también es correr tras el viento.* Querer ser sabio en este mundo, querer saberlo todo, trae frustración, porque saber lo que se debe hacer y darse cuenta que no se tiene el poder para cambiarlo, genera dolor e impotencia. Lo mismo el libertinaje y la locura, traen sufrimiento por las consecuencias del pecado.
- El placer: **Ecl 2:1-2** *Entonces me dije: Ven ahora, te probaré con el placer; diviértete. Y he aquí, también esto era vanidad. Dije de la risa: Es locura; y del placer: ¿Qué logra esto?* El predicador nos plantea la pregunta: ¿Qué queda después de disfrutar los placeres de este mundo? Es placer efímero y decepcionante.
- La justicia: **Ecl 3:16** *Aun he visto más bajo el sol: que la justicia está cediendo ante el crimen y que hasta los tribunales de justicia están corrompidos.* Por más que luchemos por la justicia, en este mundo caído no la vamos a encontrar. Siempre habrá corrupción en los tribunales humanos, a causa del pecado.
- El poder: **Ecl 4:1** *Entonces yo me volví y observé todas las opresiones que se cometen bajo el sol: vi las lágrimas de los oprimidos, sin que tuvieran consolador; en mano de sus opresores estaba el poder, sin que tuvieran consolador.* Hay personas cuya identidad y satisfacción está en ser poderosos y controlar a otras personas. Lo que nos dice el versículo es que el poder es vanidad porque para que tú seas poderoso, necesariamente debes estar oprimiendo a alguien más. Nos damos cuenta de que, bajo el pecado todo es igual en el corazón del hombre.
- El éxito: **Ecl 4:4** *Vi entonces que el motivo principal de alcanzar el éxito es la envidia que tienen de otros. Pero también esto es vanidad, es perseguir el viento.* Eclesiastés nos enseñará que, si buscas ser exitoso en esta vida, en el trabajo o tener el reconocimiento de todos es porque envidias. El espejismo de esta vida es que al alcanzar metas seremos felices, pero al alcanzarlas siempre tendremos el mismo nivel de insatisfacción y dolor.
- Gobernar: **Ecl 4:15-16** *en esta vida he visto que la gente apoya al joven que sucede al rey. 16 Y aunque serán muchos los seguidores de ese joven, después tampoco quedan contentos con el sucesor. Y también esto es vanidad.* Lo que nos va a enseñar el predicador es que, si la política o ser partidario de un político te da identidad eso es vanidad, porque hoy te siguen, mañana te van a odiar por seguir a otro. Es vano, fatuo, no lo puedes controlar.
- Acumular riquezas: **Ecl 5:13-15a** *Hay algo muy triste que he visto que sucede bajo el sol: hay gente que acumula riquezas en perjuicio propio... 15 Nada trajimos al nacer y nada nos llevamos al morir.*

Eclesiastés nos enseña que la vida sin Dios es absurda, frustrante, fútil a la luz de la eternidad. Porque no te deja

nada, ni te hace ganar nada, todo lo contrario, te lo quita todo. Entre más vida inviertas en encontrar sentido e identidad a tu vida en este mundo, más vacío, frustración y decepción sufrirás. Nos enseñará que para el mundo no somos especiales, nunca hicimos nada nuevo que no se haya hecho y después alguien más lo hará. Lo único que queda para tener cierto placer es gozar del fruto de nuestro esfuerzo, pero aún de eso daremos cuenta y esto no es un mandato, sino una concesión.

En todo el libro veremos el punto de vista secular de la vida, pero el predicador no termina aquí, esta es la primera mitad, en la otra mitad nos va a enseñar que la vida vana es transformada en una vida satisfactoria, con sentido y significado cuando la miras y vives con Dios como centro de ella. El mensaje completo del predicador en Eclesiastés es: sin Dios todo es vanidad, con Él nada es vanidad.

II. CON DIOS, NADA ES VANIDAD

El predicador anuncia que la única solución para el sin sentido, vacío y futilidad de la vida en este mundo es el temor a Dios. Leamos los últimos dos versículos del libro **Ecl 12:13-14** *La conclusión, cuando todo se ha oído, es esta: teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto concierne a toda persona. 14 Porque Dios traerá toda obra a juicio, junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo.* Lo que nos está enseñando es que la forma de cambiar una vida vana por una vida satisfactoria es el temor a Dios, que es aquel asombro y fe que vienen de conocerle, que nos llevan a reverenciarlo, adorarlo y a querer obedecer sus mandamientos.

Por lo tanto, Eclesiastés nos enseña dos cosas: en primer lugar, que no es que la vida no importe, claro que importa, pues será juzgada por Dios para la eternidad. En segundo lugar, que el temor a Dios no solo es el comienzo de tu vida sabia en este mundo, sino el comienzo del gozo, contentamiento, coherencia, orden y satisfacción en esta vida. El temor a Dios es el inicio para una vida plena, para pasar del sin sentido a una vida coherente, de la frustración a una vida plena. Por eso dirá a lo largo del libro, hasta 12 veces, que Dios da; y afirmará hasta 7 veces que la humanidad tiene su gozo en solamente en Dios.

También nos recordará que la causa de que la vida bajo el sol (es decir, la vida en este mundo caído) sea vana y frustrante, es el pecado; porque Génesis nos dice que Dios todo lo creó bueno en gran manera, pero ante la vanidad del mundo por el pecado, la única solución, el único que le puede dar sentido y coherencia por la redención es Jesucristo.

Esto lo veremos claramente en el Nuevo Testamento, donde no hay una referencia directa al libro de Eclesiastés, pero si encontramos dos alusiones, una de ellas es la que veremos a continuación: **Rom 8:20-21** *Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza 21 de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.* Esta palabra vanidad que ocupa Pablo para hablar del estado actual de

la creación, es la traducción de la palabra hebrea que se usa en Eclesiastés para “vanidad”. Pablo está enseñando que la creación que era buena, fue sometida a vanidad por cuanto el pecado entró al mundo, para lo cual la única solución es Jesucristo.

Si bien nuestra vida es vana a causa del pecado, cuando Jesús murió en la cruz, venció la maldición del pecado en toda su vanidad, por ello solo en la fe en Jesucristo podemos encontrar el significado, sentido y gozo de la vida. Solo en Él vamos a poder encontrar gozo y sentido en el trabajo, en la familia, en la belleza, en el dinero y en los bienes materiales. Solo en Jesucristo la vida se vuelve llena de esperanza, no una vida sin problemas, sino una vida plena. Por eso debemos recordar que sin Jesucristo todo en esta vida es vanidad, pero que con Él, nada es vanidad. Eso nos enseña Eclesiastés a la luz del evangelio de Jesucristo.

¿Cuántas personas se quitan la vida al perder un negocio, su riqueza, la belleza o una relación? Mientras no confíes en Jesucristo y su obra salvadora, la vanidad de tu mente te destruirá, buscarás el sentido de tu vida y el valor en cosas que no lo tienen, pero cuando confías en Él todo tiene sentido y todo se ocupa para su gloria. Por eso **Colosenses 1:16-17** nos dice: *Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. 17 Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen.* Todo fue creado en y por Jesucristo: tu vida, conyugue, hijos, familia, trabajo y ocio fue creado para Él.

Cuando Pablo dice que solo en Él todas las cosas “permanecen”, quiere decir que sólo en Jesús todo tiene orden y coherencia. Esto es impactante, porque mientras Eclesiastés nos muestra que la vida sin Dios es incoherente, por la vanidad a causa del pecado; Colosenses nos enseña que la coherencia, el orden y el sentido se recuperan en Cristo Jesús. Por lo tanto, solo en Cristo tu vida, tu trabajo, tu matrimonio van a tener orden, coherencia y propósito. La vida sin sentido que reprodujo el pecado la recuperarás en Jesucristo, en quien todo encuentra su orden y coherencia.

Eclesiastés, a la luz del evangelio de Jesucristo, nos enseña que sin Jesucristo todo en esta vida es vanidad, pero que con Él, nada es vanidad.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué formas ves la vanidad en este mundo caído? ¿Con cuál de esas formas sueles identificarte?
2. ¿Con qué cosas has intentado darle sentido o valor a tu vida? ¿Qué resultados ha tenido esto en tu vida?
3. ¿Estás consciente de que tu vida será juzgada por Dios? ¿De qué forma tener esa consciencia te hace vivir sabiamente?
4. ¿Cómo cada área de tu vida encuentra valor, sentido y gozo en Cristo? ¿De qué formas ahora en tu vida, puedes disfrutar del trabajo, dinero, familia, etc?

VERSÍCULO A MEMORIZAR

“Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. 2 Vanidad de vanidades, dice el Predicador, vanidad de vanidades, todo es vanidad.”
(Ecl 1:1-2)